

1 NOVIEMBRE 2015 FESTIVIDAD DE TODOS LOS SANTOS



Ap 7,2-4.9-14. Apareció en la visión una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblos y lenguas.
Sal 23. Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor.
1Jn 3,1-3. Veremos a Dios tal cual es.
Mt 5,1 -12a. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

1. CONTEXTO

BIENAVENTURANZAS

El Monte de las Bienaventuras o Colina de las Siete Fuentes está situado a unos tres kilómetros de Cafarnaúm. Es de poca altura, unos 100 metros, y desde allí se contempla una vista muy hermosa del lago de Galilea. En su cima se construyó una iglesia de forma octogonal, en recuerdo de las ocho bienaventuras que menciona el evangelio de Mateo.

El texto de las bienaventuras -uno de los más conocidos del evangelio- condensa como ninguno lo esencial de la predicación y la actividad de Jesús. Resume el anuncio liberador que Jesús hizo a los pobres. Las bienaventuras **no son una colección de normas de conducta**: “se debe” ser pobre, “se debe” ser misericordioso. Son una **buena noticia** (“evangelio” quiere decir “buena noticia”) que tiene por destinatarios a los pobres, a los que siempre pierden. Tampoco son las bienaventuras una fórmula de consuelo para el más allá, como si el Reino de Dios que Jesús anunció fuera equivalente al “reino de los cielos” en la otra vida. Si Jesús llamó dichosos a los pobres, si les dijo que se alegraran, fue

porque iban a dejar de serlo, porque para ellos llegaba la justicia aquí en la tierra.

Aunque el evangelio de Mateo recoge ocho bienaventuras -Lucas sólo cuatro con sus correspondientes “malaventuras” contra los ricos-, en ambos textos Jesús habló de una sola realidad: los pobres. “Felices los pobres”: en ésta bienaventura se resumen todas. Jesús llamó feliz al pobre anunciando que Dios se ponía de su parte e iba a dejar de serlo. No lo llamó feliz por portarse bien, sino porque era pobre. Dijo que Dios no prefiere al pobre porque sea bueno, sino porque es pobre.

Se ha especulado mucho sobre quiénes son los pobres a los que se refirió Jesús en las bienaventuras. El texto de **Lucas** habla de “pobres” y el de **Mateo** de “pobres de espíritu”. La tradición de Lucas es la más primitiva. Los pobres a los que se dirigió Jesús son los que realmente no tienen nada, los que tienen hambre. El “espíritu” que más tarde añadió Mateo recoge las fórmulas empleadas por los profetas del A. Testamento, que hablaron del “espíritu humilde” de los **“anawim”** (pobres). La palabra “anawim” es sinónimo de desgraciados, indefensos, desesperanzados, hombres y mujeres que saben que están en manos de Dios porque son rechazados por los poderosos.

Lucas acentúa el aspecto de opresión exterior. Mateo, el aspecto de la necesidad interior que padecen los que sufren esa opresión exterior. **Mateo y Lucas escribieron para públicos distintos.** Las comunidades para las que escribió **Lucas** estaban compuestas mayoritariamente por hombres y mujeres oprimidos dentro de la poderosa estructura del imperio romano: esclavos, habitantes de ciudades en las que existían enormes diferencias sociales, gente explotada por duras condiciones de vida. **Mateo** escribió a comunidades judías que tenían aún la tentación del fariseísmo: considerar buenos sólo a los decentes, a los que cumplen las leyes. Los **“pobres de espíritu” de Mateo** son el equivalente de los inmorales, los pecadores, los de mala fama. A pesar de esta diferencia de matiz, ambos evangelistas quisieron dejar bien claro el sentido profético de las palabras de Jesús: **Dios regala su Reino a los pobres del mundo.** El mensaje de Jesús en las bienaventuras resultó revolucionario en la historia de las religiones. Además de expresar que la norma moral como criterio de la benevolencia de Dios no contaba para nada, anunció de qué lado estaba Dios en el conflicto histórico: **del lado de los de abajo.**

En la Biblia, la pobreza, como situación de opresión, es un escándalo que va contra la vida y por tanto, contra la voluntad de Dios. Esa pobreza debe ser rechazada, combatida, eliminada. No es una fatalidad, es la consecuencia del abuso de unos seres humanos sobre otros. Las antiguas leyes mosaicas no se contentaron con la denuncia de la pobreza injusta. Eran leyes sociales que trataban precisamente de evitar la pobreza y de defender al pobre. Todo intento de combatir la pobreza, de suprimirla es, en la teología bíblica y en el mensaje de Jesús, un paso que hace avanzar el Reino de Dios aunque los que así actúen no crean ni en Dios ni en Jesús.

Al proclamar las bienaventuranzas, Jesús no dijo: "Dichosos ustedes, los pobres", sino: "**Dichosos nosotros, los pobres**". "Nosotros los que lloramos, nosotros los que tenemos hambre". Jesús fue pobre, tan pobre como sus vecinos de Cafarnaúm a los que anunció las bienaventuranzas. Jesús no fue una especie de maestro religioso que se "hizo pobre", que se disfrazó de pobre, para que los pobres lo entendieran mejor, como un signo de la condescendencia divina con los miserables. Esta idea falsea la esencia misma del mensaje cristiano, que afirma que Dios quiso revelarse de forma definitiva en un campesino pobre de Nazaret y que sigue revelándose en la vida y en las luchas de los pobres.

(Cf. López Vigil. Un tal Jesús. Nº 28)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: APOCALIPSIS 7, 2-4, 9-14.

Luego vi a otro Ángel que subía del Oriente y tenía el sello de Dios vivo; y gritó con fuerte voz a los cuatro Ángeles a quienes había encomendado causar daño a la tierra y al mar: "No causéis daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que marquemos con el sello la frente de los siervos de nuestro Dios." Y oí el número de los marcados con el sello: ciento cuarenta y cuatro mil sellados, de todas las tribus de los hijos de Israel.

Después miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y el Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con fuerte voz: "La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero." Y todos los Ángeles que estaban en pie alrededor del trono de los Ancianos y de los cuatro Vivientes, se postraron delante del trono, rostro en tierra, y adoraron a Dios diciendo: Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza, a nuestro Dios por los siglos de los siglos, Amén

Uno de los Ancianos tomó la palabra y me dijo: "Esos que están vestidos con vestiduras blancas quiénes son y de dónde han venido?" Yo les respondí: "Señor mío, tu lo sabrás." Me respondió: "Esos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la Sangre del Cordero."

El texto de hoy está dentro de la sección segunda: **la apertura de los siete sellos (6,1-8,2).**

La apertura de cada uno de los **sellos del libro de la historia de la salvación** lleva consigo una calamidad (guerras, carestías, muertes...) Los males se encargarían de desestabilizar los grandes proyectos del poder imperialista y opresor. No olvidemos que el *leitmotiv* del libro es **la denuncia del culto imperial** y todo lo que se presente como desestabilizador del orgullo imperial, se considera como formando parte del juicio de Dios. Es un juicio que tiene su reverso benéfico en la salvación de los

elegidos, que, a pesar de las persecuciones, obtendrán el premio eterno.

El resumen del texto de hoy podría ser: **a través de los imperios derrumbados se van salvando los humillados.** Es una ingente muchedumbre delante de Dios y del Cordero. Es universal, pues pertenece a todas las naciones. Es innumerable, pues nadie la podía contar. Está en pie en señal de victoria y con túnicas blancas.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 23,

R/. Este es el grupo que viene de a tu presencia, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes;
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

Quién puede subir al monte del Señor?
Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

2ª LECTURA: 1ª JUAN 3, 1-3

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en él se purificará a sí mismo, como él es puro.

Aún no se ha manifestado lo que seremos. El autor hablaba del amor que nos ha tenido el Padre del cielo al hacernos hijos suyos. Ahora, en esta vida, ya somos hijos de Dios. **La fe cristiana y el bautismo** nos hacen nacer a esta filiación divina. Pero es una realidad incipiente; aún no se ha manifestado la plenitud de esta filiación, la plenitud a la que estamos llamados.

En cambio, todos aquellos que ya han muerto en la paz de Dios han visto cómo les era transformada su existencia hasta al punto de ver restaurada en ellos la imagen de Jesucristo, según la cual **fueron creados y llamados a participar de su gloria.** Son todos los santos y santas que celebramos hoy. En ellos se manifiesta ya plenamente la condición de hijos de Dios.

Hay que recorrer, pues, todo un camino espiritual. Este camino lo han hecho los hombres y mujeres santos de los cuales hoy celebramos su participación en la gloria de Cristo. Hacer este itinerario, sin embargo, no depende sólo de Dios. Depende también de **la libertad humana.**

EVANGELIO: MATEO 5.1-12

El "sermón del monte", nos dice Schökel, es como la constitución del nuevo pueblo de Dios, el protocolo de la nueva alianza. Se ha de leer con el **Sinaí y Moisés** al fondo, para apreciar correspondencias y contrastes. Se dirige a la **nueva comunidad** o pueblo suyo. A través de esa comunidad limitada, se dirige a la comunidad humana, levadura para una transformación de la historia.

El evangelista escribe para una comunidad **cristiana ya establecida**, que comienza a organizarse como Iglesia y necesita profundizar en su nueva identidad de seguidora de Jesús, después de la ruptura traumática con el judaísmo, de donde procedía la mayoría y que les dejó en una situación de marginación social, cultural y religiosa. Es probable que estos hombres y mujeres fueran realmente pobres, menospreciados y perseguidos. **Mateo les invita a descubrir los valores del reinado de Dios en las dificultades por las que atraviesan.**

5,1-2 *En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos: y él se puso a hablar enseñándoles:*

El "gentío" que ve Jesús lo ha dicho en el versículo anterior, que es donde realmente comienza el Sermón del Monte: "*lo siguieron grandes multitudes procedentes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania*". Es una multitud compuesta por **judíos y paganos**.

Monte: con artículo determinado, no es un monte cualquiera, sino clara referencia al monte donde se manifiesta Dios. Lucas lo presenta en una ladera. Nos presenta a Jesús corrigiendo la ley, y lo hace con la autoridad de Dios. **En el monte se va a manifestar la nueva ley.**

"Enseñar" no es informar: hay una diferencia. Informar es dar conocer algo que uno no conocía, y enseñar es dar a conocer algo que no se conoce pero que, además, tiene que ser **aplicado en la vida del discípulo**. De manera que ser discípulo significa aprender del Maestro para traducirlo en su propia conducta: **porque aquí lo que se enseña es una manera de vivir.**

5,3 *Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.*

Las bienaventuranzas son evangelio, buena noticia, no son mandamientos. No dice tenéis que ser pobre de espíritu, sino **dichosos los que son**. No son preceptos morales que hay que cumplir sino anuncio gozoso a aquellos que están en esa situación. Si se interpreta como mandamiento es convertir el evangelio en ley. Es "farisear" las palabras de Jesús. No es algo que tienen que hacer **sino algo que tienen que descubrir**, tomar conciencia de que pertenecen al reino de Dios desde la situación en la que están.

Pobre de espíritu ante Dios ¿quién es? Aquel que no tiene nada que presentarle a Dios, es su pobreza espiritual, **no tiene ningún merito**, frente al fariseo que tienen muchos meritos. Son **los donnadies** y de ellos es el Reino de los Cielos. Siempre en presente, en el hoy.

Más cerca del significado verdadero nos llevan expresiones como "de corazón puro" o de espíritu abatido". El "corazón" es el lugar de la pobreza o del abatimiento. Schökel nos ofrece esta traducción: ***Dichosos los pobres de corazón, porque el reinado de Dios les pertenece.***

4. *Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.*
5. *Dichosos los sufridos, porque ellos heredaran la tierra.*
6. *Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados.*

Estas cuatro primeras, nos dice S. Guijarro, están relacionadas entre sí. Son una declaración de la felicidad que poseen aquellos que se abren a la acción de Dios en una actitud de acogida sincera. Se dirige **al grupo de los que son pobres de corazón**, es decir, a los pobres del Señor, que han puesto su confianza solo en él, esperando que Dios manifieste su reino y colme su esperanza y alimentan su espiritualidad en los salmos del A. Testamento (véase, p. e. Sal 24,3-4; 37,11). Son los humildes, los que ahora están tristes y los que desean ardientemente hacer la voluntad de Dios. Este primer grupo de bienaventuranzas es un magnífico comentario a la primera parte del **Padrenuestro**, en el que los discípulos son invitados a desear ante todo la venida del reino y el cumplimiento de la voluntad de Dios.

7. *Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzaran misericordia.*
8. *Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*
9. *Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llaman los Hijos de Dios.*
10. *Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.*

Este grupo contiene cuatro bienaventuranzas **propias de Mateo**, que están más orientadas hacia el comportamiento cristiano. Mientras que en el primer grupo se constatan **situaciones**, en este segundo se proponen **actitudes que los discípulos deben tener**. Se les invita a ser **misericordiosos**, una actitud muy importante para vivir en comunidad (Mt 18,21-35); a tener un **corazón limpio**, es decir, a vivir y actuar sin ninguna duplicidad ni engaño; los discípulos deben trabajar también para **construir la paz**, siendo instrumentos de reconciliación entre los hermanos y con todos los hombres. Finalmente, se les exhorta a permanecer **firmes en la persecución**, sostenidos por la certeza de que el fruto de dicha perseverancia será el anhelado reinado de Dios

11. *Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.*
12. *Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo*

Esta última bienaventuranza está redactada en segunda persona del plural. El evangelista se dirige directamente a **los miembros de su comunidad que tienen la experiencia de ser perseguidos** por causa de Jesús, para alentarlos en medio de su adversidad. En realidad se trata de una aplicación concreta de la octava bienaventuranza, en la pueden advertirse las motivaciones y las formas que revestía dicha persecución.

3. PREGUNTAS...

Dichosos los que eligen ser pobres, porque esos tienen a Dios por rey... Dichosos los que viven perseguido por su fidelidad.

Lo primero que aparece en este programa de vida, nos comenta **J.M.CASTILLO** (La alternativa cristiana, 41-46) es que **Jesús promete a sus discípulos la felicidad**. Una felicidad que no proviene de los valores que el mundo considera necesarios para ser feliz, sino exactamente de todo lo contrario. Por lo tanto los discípulos de Jesús tienen que ser en el mundo y en la sociedad la comunidad de personas que enseñan, no con teorías y doctrinas, sino **con su manera de vivir, que se puede y debe ser feliz**, por un camino distinto del que propone el mundo.

Este camino o programa del grupo de Jesús, consiste **ante todo en elegir ser pobres**, para tener de verdad solamente a Dios por Rey. Se trata, en la práctica, de no reconocer como absolutos ni al poder, ni al dinero, ni al prestigio, sino solamente a Dios.

Tenemos **dos bienaventuranzas principales** que están dichas en presente, en el hoy: la primera y la última. La primera es la **opción**: elegir ser pobres, que hoy día podemos traducir, en palabras de Juan Mateo, como la **austeridad solidaria**. Jon Sobrino la llama **austeridad compartida**. Hay que renunciar a la acumulación y ambición de dinero. Se tiene lo necesario, un poco más pero siempre solidario con los demás, y llevar una vida sencilla.

Y la última es la **persecución** que se sufre si seguimos este camino, porque esta conducta va denunciando por sí misma la maldad del sistema injusto.

A veces nos preguntamos ¿para qué ser pobre? ¿Es la pobreza un fin en sí misma? Si uno pone sus bienes en común, nos dice Dupont, no es para hacerse pobre, por amor a un ideal de pobreza, sino para que no haya pobres; **el ideal que se busca es el del amor**.

Lo importante es vivir de cierta manera. Instaurar una nueva relación humana, de amor, respeto, convivencia, solidaridad, de ayuda, de entrega... siempre comunicando vida, que es comunicar libertad, alegría, paz... **todo lo mejor, que al irlo viviendo nos sale solo el darlo**.

Por tanto, los grupos tienen que existir, y existen en virtud de la primera opción y, ahora, una vez que existen, tienen que anunciarlo como Jesús lo anunciaba. No imponer, no convencer, sino anunciar: "Señores, hay otra posibilidad, y aquí está a la vista. Vengan y los verán". Y empieza el proceso liberador del hombre/mujer. De manera que no se trata de milagros, sino de la extensión de **las comunidades cristianas**, porque ya se ve que es posible esta forma de vida.

De este planteamiento de base se van a seguir **tres consecuencias**:

"Los que sufren, van a dejar de sufrir" (2ª bienv.)

"Los sometidos van a dejar de serlo" (3ª bienv.)

El texto de esta bienaventuranza reproduce casi literalmente el **Salmo 37,11**. En él, los pobres (anawim)

por la codicia de los malvados, han perdido su independencia económica y su libertad y tienen que vivir "sometidos" a los poderosos que los han despojado de su "terrenito, su "huerta". A éstos Jesús promete no ya la posesión de un terreno como patrimonio familiar, sino la de **"la tierra" a todos en común**.

"Los que tienen hambre y sed de justicia van a ser saciados" (4ª bienv.)

Indican al anhelo vehemente de algo indispensable para la vida. La justicia es algo tan necesaria como la comida y la bebida. Es verse libre de la opresión, gozar de independencia y libertad. Jesús promete que ese anhelo va a ser saciado.

Estas promesas serán reales, porque en la comunidad, si se vive el espíritu de Jesús se encontrarán los **"dichosos que prestan ayuda, porque van a recibir ayuda" (5ª b.)**.

En la comunidad a nadie le va a faltar nada, porque todo va a estar a disposición de todos. En esta comunidad, en este grupo cristiano se encuentran los **"limpios de corazón" (6ª b.)**, es decir gente sin mala intención, sin ideas torcidas, personas incapaces de traicionar. Por eso ellos "van a ver a Dios", es decir, que **el servicio a los demás es el verdadero culto**. El culto verdadero es el servicio. Este grupo de cristianos que vivan así, van a ser fuente de reconciliación y de armonía entre los hombres, así serán felices, dichosos, porque **"trabajarán por la paz"**. De esta manera se instaura un orden nuevo, no basado en la represión y en la competitividad, sino en la igualdad y en la aceptación incondicional del otro.

Una vida así vivida, traerá consecuencias. Por eso en la última Jesús elogia a **"los que viven perseguidos por su fidelidad"**, porque ellos (los miembros de la comunidad de Jesús) **"tienen a Dios por Rey"**.

La razón de esta persecución está en que el **"mundo" (el sistema) no tolera de ninguna manera el programa de vida y acción que la comunidad vive**. Vivir esta nueva situación humana de igualdad, denuncia la desigualdad, la sumisión, el dominio de unos sobre otros, que es lo que impera en la sociedad injusta.

En demasiadas ocasiones las bienaventuranzas han sido usadas como **una fórmula de consuelo**. Los que lloran, los hambrientos, no deben desesperarse. Dios secará sus lágrimas, calmará su hambre, los hará felices... **en el más allá**. Aunque en la tierra todo sea negro para ellos, después de la muerte cambiará su suerte. El evangelio no es una forma de resignación o de consuelo para los desgraciados sino **un dinamizador de compromisos**, una llamada a "levantar la cabeza porque ya llega la liberación" (Lc. 21,28).

- *De todo lo leído, reflexionado y rezado, ¿qué luces y conclusiones saco?*
- *¿En qué tengo que cambiar?*
- *¿Qué ayuda tengo que pedir?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>